

Herbert KITSCHOLT, Kirk A. HAWKINS, Juan Pablo LUNA, Guillermo ROSAS y Elizabeth J. ZECHMEISTER (eds.). *Latin American Party Systems*. Cambridge University Press, 2010. 392 pp. ISBN 978-0-521-13266-4.

Este libro es uno de los estudios comparados más ambicioso y complejo realizado sobre los sistemas de partidos en América Latina. El eje que articula el mismo es la estructuración programática de los partidos a finales de la década de 1990 utilizando una de las primeras oleadas de entrevistas en doce países del proyecto de elites parlamentarias (PELA) del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. El equipo investigador responsable de la elaboración está constituido por las cuatro personas que editan el libro a las que se unen Iván Llamazares y Scott Morgenstern. Se trata, por tanto, de un proyecto de ambición colectiva en la que han intervenido académicos de distintas universidades y empeños de naturaleza muy diferente.

La apuesta por indagar en la naturaleza programática de la liza partidista latinoamericana es, sin duda, el elemento más atractivo del libro a la vez que su envite más arriesgado. Una estructuración programática cuyos niveles altos resultan relativamente fáciles de destruir y enormemente difíciles de construir, donde las percepciones de los ciudadanos así como sus intereses deben casar con la oferta que les realizan los partidos a través de sus programas. De ahí que la cuestión radical con que se enfrenta desde el principio sea la tensión existente en el universo partidista latinoamericano que enfrenta a lo programático con lo no programático. Se parte del interés explicativo de los factores que contribuyen a alcanzar una mayor estructuración partidista programática y se desea concluir ligando ésta con la calidad de la democracia (una estructuración más alta significará una calidad de la democracia también más alta). De los primeros factores con un componente de más largo plazo (anteriores a 1970) destacan la prosperidad temprana, sistemas inclusivos de políticas sociales en sectores urbanos y la existencia de periodos electorales interrumpidos.

El libro cuenta con una pléyade numerosa de argumentos y de contraargumentos que potencia su riqueza a la par que su complejidad. Se estructura en dos partes bien diferenciadas, de cuatro capítulos cada una, cuenta con una introducción donde se desarrolla el argumento sustantivo del volumen y termina con un capítulo de conclusiones. A lo largo de sus páginas late una pregunta central en torno a la congruencia entre lo que piensan los ciudadanos y las elites (algo que en sí mismo es un reto para subsiguientes investigaciones entre los resultados de LAPOP y de PELA, por ejemplo). La coordinación programática en el nivel de las elites, medida por las alternativas programáticas partisanas, por las semánticas izquierda-derecha y por la cohesión partidista, influye en el

nivel de representatividad del sistema de partidos (la correlación entre la posición que cada partido toma sobre diferencias políticas en el nivel de las elites y de las masas electoras) y ambas inciden en la estructuración programática del sistema de partidos.

La primera parte, posiblemente la más solidamente cerrada, tiene un carácter descriptivo que ronda, de manera separada, en relación a cuatro cuestiones perfectamente engarzadas, referidas, en primer lugar, a los elementos que dividen a los partidos desde el punto de vista de temas (*issues*), ideologías y propuestas estrictamente partidistas. En segundo término, la validez del continuo izquierda derecha. En tercer lugar, la representación política vista como mandato. Finalmente, la cohesión ideológica. La segunda parte pretende abordar la diversidad de los distintos casos nacionales, intentando explorar causas y correlatos de la estructuración programática de los sistemas de partidos. Para ello profundiza en las influencias de largo plazo, en políticas que tienen como finalidad la propia democracia o de contenido de economía política, en el papel desempeñado por la religión y, por último, en el rendimiento democrático.

Para finalizar esta breve nota, es preciso destacar tres cuestiones que merecen ser tenidas en cuenta a la hora de afrontar futuras tareas como la presente. Uno de los principales problemas que existe cuando se aborda la congruencia de la representación estriba en no valorar suficientemente la relación dinámica que se establece entre políticos y ciudadanos, de manera que aquéllos moldean las preferencias de éstos casi con la misma intensidad en que éstos obligan a los primeros a cambiar de posición, ello conduce a la necesidad de abandonar fotos fijas y acercarse a modelos de carácter diacrónico que permitan seguir el cambio de las posiciones de políticos y masas. En segundo término es preciso tener mecanismos de medida más sutiles que faciliten comprender las nuevas situaciones programáticas derivadas de la creación de una coalición partidista donde se produce un agregado difícil de sopesar. Por último, es importante tener el nivel de comparabilidad lo más alto posible entre las encuestas formuladas a elites y las realizadas a ciudadanos, se trata de poder contar siempre que sea factible con cuestionarios lo más semejantes posible.

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ